

IMAGEN Y REALIDAD DE LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER ESPAÑOLA EN LA CONQUISTA RIOPLATENSE

BARBARA POTTHAST
Universidad de Colonia

Mujer y conquista en el Río de la Plata: cualquier persona familiarizada con la historia rioplatense enseguida asociará con este título la temática del mestizaje o —para decirlo con palabras de la época— el amancebamiento y el famoso paraíso de Mahoma. Sin embargo, no trataré aquí este asunto que aportaría material suficiente para varias conferencias. Mi interés está dirigido hacia la mujer española, conquistadora y pobladora que, aunque rara vez se nombra en las fuentes, también participó activamente en la conquista. Éste es un tema poco tratado incluso por la historiografía moderna. Los estudios se han centrado en «las mujeres de los conquistadores»¹, las grandes heroínas como la Malinche, Inés de Suárez, etc., o en los recientes estudios de historia social, en las mujeres llegadas al finalizar la conquista inicial. Ya los españoles de la época de Carlos V sabían que «conquistar es poblar», o como lo expresó un vecino de la ciudad de Asunción que se ofreció para llevar otra expedición española al Río de la Plata: «Los cazados [sic] en Indias son los que p[er]petuan las Indias»².

La afirmación según la cual las expediciones conquistadoras eran a la vez expediciones pobladoras, es especialmente válida para las empresas tardías como las que se realizaron en la región rioplatense, donde, después de las exploraciones de Caboto y García de Moguer, la conquista propiamente dicha empezó tan sólo en 1536 con la expedición de Pedro de Mendoza.

Un reciente análisis del Catálogo de Pasajeros a Indias de la Casa de Contratación para los años 1509 hasta 1579 ha revelado que un 20 % del total de los pa-

¹ Título de uno de los primeros y todavía escasos libros sobre este tema de Nancy Beare O'SULLIVAN, *Las mujeres de los conquistadores. La Mujer española en los comienzos de la colonización americana*, Madrid, s.a.

Quiero expresar mi agradecimiento a María Rosa Fernández Cuesta por la corrección de la versión castellana del texto.

² Memorial de Jaime Rasquin sin fecha [después de 1559], in: *Documentos históricos y geográficos relativos a la conquista y colonización Rioplatense*, ed. por la Comisión Oficial del IV Centenario de la Primera Fundación de Buenos Aires 1536-1936, Buenos Aires 1941, t. I, pág. 60.

sajeros mencionados en él eran mujeres³. Si consideramos este porcentaje relativamente alto, resulta sorprendente que sepamos tan poco de estas mujeres, cuyos quehaceres están normalmente caracterizados por la breve y poco explícita información resumida como «influencia civilizadora»⁴. Esta dificultad de encontrar informaciones más concretas se debe en parte a que las fuentes silencian ciertas realidades cotidianas. Por este motivo he titulado mi ponencia «imagen y realidad de la mujer española en la conquista rioplatense». Sin embargo, tampoco voy a repetir las conocidas historias de mujeres excepcionales que participaron en la conquista rioplatense como p.e. doña Mencía de Calderón, la llamada «adelantada», y sus doncellas. Mi intención es analizar las fuentes más usuales, las crónicas del siglo XVI, con el propósito de indagar qué mencionan y qué omiten sobre el papel de las mujeres que participaron en la conquista y contrastar estos hallazgos con otras fuentes documentales. Una de las dificultades con la que topamos es la escasez de fuentes correspondientes a los principios de la época colonial rioplatense, si bien afortunadamente contamos con una fuente excepcional para este tema, a saber, la carta de Isabel de Guevara sobre los méritos de las mujeres en la conquista de esta región. Aunque es corta y parcial, nos proporciona detalles interesantes y vivifica algunas observaciones aisladas de otros documentos. Bajo esta perspectiva voy a referir algunas anécdotas trágicas, curiosas o emocionantes extraídas de las crónicas, con el fin de analizar su valor informativo respecto a la situación y actividad de las mujeres durante la conquista, así como la imagen que de ellas tenían los conquistadores. Por consiguiente, sólo tendré en cuenta las relaciones de personas que participaron en las empresas, dejando de lado a los cronistas generales.

Empecemos por el primer cronista del Río de la Plata, el lansquenete alemán Ulrich Schmidel de Baviera⁵. A juzgar por él, como por sus adversarios, o mejor dicho los adversarios de su capitán Martín Domínguez de Irala, se diría que las únicas mujeres presentes en la región en tiempos de la conquista eran indias.

³ Ema SERRA SANTANA, «Mito y realidad de la emigración femenina española al Nuevo Mundo en el siglo XVI», en *Femmes des Ameriques*, Ed. Claire Pailler, págs. 33 s. Para la época que interesa aquí, es decir, para los años comprendidos entre 1520 y 1559, el porcentaje es incluso inferior. Entre 1520 y 1539 el 6,3 % de los pasajeros eran mujeres, mientras que en las dos décadas siguientes representaban el 16,4 %. Peter BOYD-BOWMAN, «Patterns of Spanish Emigration to the Indies until 1600», en: *HAHR* 56, n.º 4 (1976), pág. 599.

Rodríguez Arzúa señala un total de 6,7 % de mujeres para los años de 1509 a 1537, sin embargo, entre los pasajeros al Río de la Plata sólo figuran dos mujeres.

Como se menciona más adelante, los datos del Catálogo de Pasajeros a Indias, la fuente de Rodríguez Arzúa, son generalmente poco fidedignos para el siglo XVI, por lo menos respecto a la región que nos ocupa.

J. RODRÍGUEZ ARZÚA, «Las regiones españolas y la población de América (1509-38)», en: *Revista de Indias*, vol. VIII, n.º 30 (1947), págs. 749-782.

⁴ En su artículo sobre la mujer en la conquista americana Analola Borges escribe: «Frente a la exaltación de la obra de la conquista, es ofensivo el silencio sobre la pobladora». Su artículo es uno de los pocos sobre el tema que supera el tradicional concepto épico-heroico o meramente enumerativo: Analola BORGES, «La mujer pobladora en los orígenes americanos», en: *Anuario de Estudios Americanos*, XXIX (1972), págs. 410-411.

⁵ Ulrich Schmidels Reise nach Süd-America in den Jahren 1534 bis 1554. Nach der Münchner Handschrift, ed. por VALENTÍN LANGMANTEL, Tübingen 1889.

No menciona ni una sola mujer española, mientras que en sus descripciones de las tribus indígenas nunca falta una explicación sobre las respectivas mujeres.

Casi lo mismo puede constatarse en los comentarios del adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca y su escribano Pedro Hernández⁶, si bien tienen una actitud completamente diferente hacia las indias. En su afán de subrayar y exagerar la inmoralidad de sus adversarios iralistas, critican constantemente el comportamiento de los españoles con las indias y las consecuencias que esto acarrea, mientras que no mencionan la presencia de ninguna mujer blanca.

Tan sólo en los *Anales* de Rui Díaz de Guzmán, conquistador de la segunda generación e hijo de la tierra, a través de dos anécdotas nos enteramos de la presencia de mujeres blancas en las empresas conquistadoras. Una es la historia de Lucía Miranda, mujer de Sebastián Hurtado de Ñeja, que formaba parte de la expedición de Sebastián Caboto. Vivía en el fuerte de Sancti Spiritus, donde los españoles tenían buenas relaciones con los indígenas. Un cacique de aquéllos, llamado Ziripó, se enamoró de la mujer blanca, pero debido al «continuo recato de su marido y la honestidad y compostura de ella»⁷ el cacique no consiguió lo que pretendía. Finalmente, durante la ausencia de un grupo de soldados españoles, entre ellos el marido de la mujer deseada, atacó el fuerte con asechanza, matando a casi todos los moradores, «excepto cinco mujeres, que allí había con la muy cara Lucía Miranda y algunos tres o cuatro muchachos»⁸. Pero la codiciada mujer se mantuvo firme. Sólo cuando Sebastián Hurtado regresó al fuerte y fue tomado preso por los indios y amenazado de muerte, condescendió la mujer a los deseos del cacique para salvar la vida de su marido. Sin embargo, a pesar de su nueva situación como mujer del cacique continuó teniendo trato con su marido cristiano. Finalmente ambos fueron asesinados por los indios. Cabe tal vez mencionar que este suceso sirvió de tema a un drama que Menéndez y Pelayo ha calificado como «la primera obra seria del teatro argentino»⁹.

La otra historia «muy digna de admiración y memoria»¹⁰ aconteció entre los hombres que llegaron con Pedro de Mendoza y padecieron tanta hambre en Buenos Aires. «Una mujer española desesperada de la necesidad que la constreñía salió del real para irse con los indios, donde pudiese vivir con sus mantenimientos». En el camino tuvo un encuentro con una leona (puma)¹¹ a la cual ayudó en el parto y con la cual quedó algunos días.

⁶ Alvar NÚÑEZ CABEZA DE VACA, *Naufragios y comentarios*, Madrid, 1944 (estos comentarios están escritos por Pedro Hernández). *Relación de Pero Hernández*, 28.1.1545, en: *Documentos históricos*, t. II, págs. 392-409.

⁷ RUI DÍAZ DE GUZMÁN: *Anales del Descubrimiento, Población y Conquista del Río de la Plata*, Asunción 1980, pág. 103.

⁸ *Ibid.*, pág. 106.

⁹ M. MENÉNDEZ Y PELAYO: *Historia de la poesía hispano-americana*, t. II (edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo, dir. por A. González Palencia, t. XXVIII), pág. 327. Se trata de la obra *Siripo* de Manuel José de Labarden.

¹⁰ DÍAZ DE GUZMÁN: *Anales*, pág. 129.

¹¹ Aunque en el texto se habla de una leona, se refiere a un puma, ya que en esa zona geográfica no hay leones y el puma era desconocido para los europeos.

«hasta que corriendo los indios aquella costa [...] toparon con ella y la cogieron y llevaron a su pueblo tomándola uno de ellos por mujer... [Meses después salió] un capitán a una corrida a los pueblos comarcanos trajo aquella mujer española que [...] había salido de la fortaleza por fuerza de la hambre y se había pasado a los indios y, habiéndola traído ante Francisco Ruiz fue condenada por él a que la atasen fuera del fuerte a unos árboles donde la dejaran para pasto de las fieras, como a distancia de una milla de la población porque así pagase su delito. Hízose como se había ordenado y acudiendo aquella noche las fieras, vino entre ellas la leona a quien esta mujer había ayudado al parto en su cueva y, habiéndola conocido no la hizo daño, sino que la defendió de las demás fieras de que la matasen y, guardándola aquella noche y siguiente, no dejó llegar a ella animal alguno. [...] vienen los soldados y la llevan...]. La leona quedó dando tales fieros bramidos, que parecía que hacía sentimiento de la ausencia de su amiga, dando testimonio de su real instinto con más gratitud y piedad que los mismos hombres. De esta manera quedó libre aquella afligida mujer a quien después conocí. Llamábase Maldonada, aunque a la verdad se la debía haber dado el renombre de Biendonada después de tan extraño suceso que manifestó la impunidad del hecho en haberse salido del fuerte, a que la obligó la intolerable hambre que padecía, y con la debilidad de su sexo!»¹².

Dos historias, trágica la una, curiosa, para nosotros hoy casi ridícula, la otra. Su valor histórico es más que dudoso, pero nos permiten entrever el concepto de la mujer vigente en la época: la mujer ideal, casta, honrada y fiel pero siempre amenazada por los hombres o por su propia debilidad como en el segundo relato. El hambre y la necesidad, tan presentes en la conquista rioplatense, provocaron muchos sucesos trágicos y crueles que también experimentaron algunas mujeres. Martín del Barco Centenera, clérigo de la expedición de Ortiz de Zárate que describió en un largo poema la conquista y población de la cuenca rioplatense, dedicó todo un largo canto a este tema. Dedicó este canto a las mujeres «porque de vuestro ser [el canto] tome vida»¹³. Lo que del Barco vivió en la isla de Santa Catalina, donde la mayoría del grupo de Ortiz tuvo que esperar a que llegara socorro de Asunción o de España podría haber acontecido igualmente algunos años antes en la isla de San Gabriel o en Buenos Aires.

Nos cuenta la historia de unos amantes, los dos casados, que salieron juntos a buscar comida, se perdieron en la selva y, tras algunas aventuras, regresaron al grupo. Su ausencia había puesto de manifiesto su adulterio y, como castigo, los dos amantes fueron separados¹⁴. Esta historia refleja una característica histórica de las expediciones posteriores. Después de la expedición de Mendoza la región pla-

¹² *Ibid.*, 129/30. La primera parte de la historia está contada en la pág. 125. Enrique de GANDÍA (*Indios y conquistadores*, pág. 121) escribe que la historia ha sido inspirada por el episodio del esclavo Androcles de Aulo Gelio en sus *Noches Áticas*. Me parece un poco arriesgada la idea de que un cronista-conquistador, nacido y criado en el Paraguay del siglo XVI, se inspirara en tal obra clásica, aunque es cierto que Díaz de Guzmán disfrutó de una educación sólida.

¹³ MARTÍN DEL BARCO CENTENERA: *Argentina y conquista del Río de la Plata, con otros acaecimientos de los Reinos del Perú, Tucumán y Estado del Brasil*, Buenos Aires 1912 (Facsimil de la primera edición, impresa en Lisboa, por Pedro Crasbeeck en el año de 1602), pág. 61.

¹⁴ *Ibid.*, págs. 65v-66v.

tense adquirió mala fama en España y los adelantados tuvieron grandes dificultades de reunir gente para sus expediciones, de manera que la Casa de Contratación se vio obligada a relajar el control de los pasajeros para llenar las naves. Escribe un expedicionario:

«Como la tierra era tan infame... así no pudo hacer la gente, hasta que S.M. le dio comisión para que pasasen casados sin sus mujeres y de los prohibidos, y aun medio moros, no sé si fueron... y con todo esto no halló gente en toda España para llevar, ni no pudo juntar 300 hombres»¹⁵.

Otra anécdota que podemos leer en Del Barco trata de una mujer de la expedición de Mendoza que vendió su cuerpo por un pescado. Después de comerlo ya no quiso saber nada de la promesa, pero fue condenada a cumplirla por el capitán que actuó de juez¹⁶.

Podríamos continuar con este tipo de historias, y tampoco faltan en Del Barco dramas de indios o blancos al estilo del de Lucía Miranda y su esposo, pero la mera repetición de los conocidos tópicos literarios de amores, pasiones y violencia, no aporta datos válidos para una historia social de la conquista.

Hasta aquí los cronistas. Aunque no explican el origen social de estas mujeres ni los motivos de su presencia o sus actividades en las empresas nos informan, en efecto, de su presencia —hecho digno de ser subrayado ya que la principal fuente de referencia para la emigración a América, el Catálogo de Pasajeros a Indias, es poco fidedigno, por lo menos para esta región. En la expedición de Caboto no menciona ninguna mujer, aunque de la historia de Lucía Miranda sabemos que había por lo menos seis¹⁷. Respecto a la expedición de Mendoza faltan listas enteras y el Catálogo enumera nada más que dos mujeres, aunque conocemos, aparte de las mencionadas en las crónicas, los nombres de ocho mujeres¹⁸. Algunas de ellas regresaron a España: así los pleitos contra Mendoza recogen p.e. los testimonios de tres mujeres, una de ellas la esposa de un labrador de Canarias, y las otras criadas¹⁹.

Otras se quedaron en América. Una de ellas, de quien no sabemos qué función desempeñó y tampoco figura en el Catálogo, se casó con un miembro de la posterior expedición de Alvar Núñez Cabeza de Vaca y veinte años más tarde escribió la carta mencionada al principio, realizando su participación en la conquista.

¹⁵ ALONSO GÓMEZ DE SANTOYA, «Verdadera relación de lo que sucedió al gobernador Jaime Rasquín...», *Colección de Documentos inéditos de América y Oceanía*, Madrid 1865 / Vaduz 1964, t. 4, pág. 152.

¹⁶ DEL BARCO, *Argentina*, pág. 29.

¹⁷ Díaz de Guzmán habla de seis mujeres, incluyendo a Lucía Miranda, pero es posible que una de ellas sea una india del Brasil, mujer de un naufrago de la expedición de Solís que se incorporó al grupo de Caboto. Véase Richard KONETZKE: «La emigración española al Río de la Plata durante el siglo XVI», en: *Lateinamerika. Gesammelte Aufsätze von R. Konetzke*, Köln/Wien 1983, pág. 380.

¹⁸ *Catálogo de Pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*, vol. II, Sevilla 1942, núms. 1459 y 1969. *Documentos Históricos*, t. III, págs. 55, 181-183, KONETZKE: *La emigración*, pág. 388. GANDÍA: *Indias y conquistadores*, págs. 120 s. Guillermo FURLONG: *La cultura femenina en la época colonial*, Buenos Aires 1951, págs. 91-96. Hay que añadir las dos hijas de Diego de Arrieta (R. de LAFUENTE MACHAIN: *Los conquistadores del Río de la Plata*, Buenos Aires 1943, pág. 68) y una mujer que fue robada en Canarias por el hermano de Mendoza (SCHMIDEL: *Reise*, pág. 2).

¹⁹ *Documentos Históricos*, t. III, págs. 55, 181-183.

Respecto a las siguientes expediciones de Alonso Cabrera y Cabeza de Vaca el Catálogo no incluye ninguna mujer, pero por otros documentos sabemos que en todas las expediciones había alguna mujer²⁰. A principios de los años 40, es decir, pocos años después de la fundación de Asunción, se hallan en la ciudad criadas, cocineras, vendedoras y lavanderas blancas además de una hija rebelde que se casó contra la voluntad de su padre²¹. Sin embargo, parece que la vida de estas mujeres no correspondía con los sueños de riquezas y matrimonios favorables que tal vez les habían inducido a dejar Europa. Así p.e. las criadas de Osorio y Mendoza después de la muerte de sus amos volvieron a España en vez de quedarse en América y buscar ascendencia social contrayendo matrimonio con un conquistador. Otra prueba que indica la dificultad para casarse en Asunción es la petición al Rey de un capitán para que le ayude a casar allá a sus hijas. El Rey accedió a concederles cargos o encomiendas a los futuros esposos²². En el Río de la Plata no sólo faltaban oro y plata, sino que hasta 1556 ni siquiera había encomienda. Sin embargo, había suficientes mujeres indígenas, físicamente atractivas para los españoles, que les servían en sus casas, cultivaban la tierra y cuyos parientes les servían en muchas otras tareas²³. La necesidad y facilidad para obtener mujeres indígenas y el consiguiente relajamiento de las costumbres en los primeros años de la conquista rioplatense, así como las luchas entre Irala y Alvar Núñez agravaron la situación de las mujeres españolas. Irala, el notorio amante de las mujeres indígenas y promotor del mestizaje, salió victorioso y forzó a sus adversarios, es decir, a los españoles principales venidos con Alvar Núñez, a casarse con sus hijas mestizas²⁴.

En esta situación, una mujer de la primera hora, casada con un español de la expedición de Alvar Núñez, tomó la pluma para quejarse ante la princesa Juana, entonces gobernadora de España en ausencia de su padre Carlos V.

Doña Isabel de Guevara escribe:

«E querido escribir esto y traer á la memoria de V.A., para hazerle saber la yngratitud que conmigo se a vsado en esta tierra, porque al presente se repartió por

²⁰ KONETZKE: *La emigración española*, págs. 395 s. LAFUENTE MACHAIN: *Conquistadores*. FURLONG: *Cultura femenina*, pág. 96.

²¹ *Ibid.*, GANDIA: *Indias y conquistadores*, págs. 122-124. Olinda Massare de KOSTIANOVSKY: «Las pioneras en la conquista y la colonia», en: *Historia Paraguaya*, vol. XVIII, 1981, págs. 164 s.

²² *Libros registros-cedularios del Río de la Plata (1534-1717)*, Catálogo I, ed. por el Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, Buenos Aires 1984, núms. 460, 462, 465.

En la expedición de Sanabria, es decir, de Juan de Salazar, partieron 11 casados con sus mujeres y 7 doncellas. KONETZKE: *La emigración española*, 396-399.

²³ En una carta del 1.3.1545, Francisco de Andrada escribe el Consejo: «Hallamos S[er] en esta t[er]ra vna maldita costumbre q[ue] las mugeres son las q[ue] siembran y cojen bastimento y como quiera q[ue] no nos podríamos aqui sostentar con la pobreza dela t[er]ra fue forçado tomar cada cristiano yndias destas». *Documentos Históricos*, t. II, pág. 417.

Véase también CABEZA DE VACA: *Naufragios y comentarios*, pág. 284.

²⁴ Según Jaime de Rasquín, a finales de los años cincuenta había en Asunción cerca de 1.000 hijas mestizas que tenían que ser casadas (con españoles). (Memoria de Jaime Rasquín, s.f., en: *Documentos Históricos*, t. I, pág. 60). Algunos años más tarde, el Rey se vio forzado a proclamar una Real Cédula para que los hijos e hijas de los conquistadores y quienes se casaron con ellas fuesen favorecidos (R.C. del 3.12.1557 y del 24.7.1558). *Libros registros-cedularios*, núms. 699 y 732.

la mayor parte de los que ay en ella, ansi de los antiguos como de los modernos, sin que de mí y de mis trabajos se tuviese nenguna memoria, y me dexaron de fuera, sin me dar yndio ni nengun genero de servicio. Mucho me quiesiera hallar libre, para me yr á presentar delante de V.A., con los serviçios que á S.M. e hecho y los agravios que agora se me hazen; mas no está en mi mano, por questoy casada con vn cauallero de Sevilla, que se llama Pedro d'Esquivel»²⁵

En esta carta, Isabel de Guevara nos presenta su visión de la conquista de la región platense:

«A esta probincia del Río de la Plata, con el primer gouernador della, don Pedro de Mendoça, avemos venido çiertas mugeres, entre las quales a querido mi ventura que fuese yo la vna; y como la armada llegase al puerto de Buenos Ayres, con mill é quinientos hombres, y les faltase el bastimento, fue tamaña la hambre, que á cabo de tres meses, murieran los mill; esta hambre fue tamaña, que ni la de Xerusalen se le puede ygualar, ni con otra neguna se puede comparar. Vinieron los hombres en tanta flaqueza, que todos los trabajos cargavan de las pobres mugeres, ansi en lavarles las ropas, como en curarles, hazerles de comer lo poco que tenían, alimpiarlos, hazer sentinela, rondar los fuegos, armar las vallestas, quando algunas veces los yndios les vienén á dar guerra, hasta cometer á poner fuego en los versos, y á levantar los soldados, los questavan para hello, dar arma por el canpo á bozes, sargenteando y poniendo en orden los soldados; porque en este tienpo, como las mugeres nos sustentamos con poca comida, no aviamos caydo en tanta flaqueza como los hombres. Bien creerá V.A. que fue tanta la soliqitud que tuvieron, que, si no fuera por ellas, todos fueran acabados»²⁶.

Cuando, por fin, abandonaron Buenos Aires, las mujeres seguían haciendo la mayoría de las tareas, ya que los hombres estaban demasiado débiles «animándoles con palabras varoniles, que no se dexasen morir». Es de señalar que en tal situación, lo que más se estimaba de las mujeres era el hecho de que no necesitaban tantos víveres para sobrevivir como los hombres. No solamente lo menciona Isabel de Guevara sino también Martín del Barco:

«Pregunten a Aristoteles que sentia
De la muger, pues dize en su scriptura,
A lagrimas, y llanto en demasia,
Inclinada bien es de su natura,
Inuidia, y querimonia la seguia,
Floxedad, y pereza, y detractura,

²⁵ Carta de doña Isabel de Guevara a la princesa gobernadora doña Juana, 2 de julio de 1556, en: *Cartas de Indias*. Publicadas por primera vez por el Ministerio de Fomento, Madrid 1877. Ed. facsímile, Guadalajara 1970, t. II, págs. 621.

No sabemos quién era esta Isabel de Guevara, que tal vez se llamaba también Ana. La única manera de informarnos es a través de la vida de su esposo, Pedro de Esquivel, aunque esto tampoco aporte resultados satisfactorios. De él sabemos que llegó con la armada de Cabeza de Vaca en 1543. Perteneció al partido «salvático», lo que explica que no fuera beneficiado con una encomienda por Irala en 1556. En 1547, antes de irse forzosamente en la expedición de este último al norte, testó en Asunción, nombrando por albacea a su mujer «doña Ana de Guevara».

²⁶ *Ibid.*, págs. 619 s.

Mas dize de ella un bien, que se contenta
Con muy poco manjar, y se sustenta»²⁷.

Aunque es evidente que la carta de Isabel de Guevara es parcial y exagerada y con ella pretende un reconocimiento de sus méritos, las demás citas mencionadas muestran que, si bien las mujeres que participaron en la conquista rioplatense fueron pocas, desempeñaron un papel importante. Lo interesante de esta carta no radica en el hecho de que una mujer pida favores al rey —esto sucedía con frecuencia— sino en que los pida por sus propios méritos y no por los de su marido. Pero, ¿por qué ni los cronistas ni los documentos estatales hacen constar hechos similares? ¿Por qué escriben solamente historias sentimentales que nos muestran una mujer idealizada, pero no de carne y hueso, carente de rasgos reales que no llega a tomar forma visible ni en nuestra imaginación ni en la historiografía?

Naturalmente, esto se debe en parte a la concepción histórica del siglo XVI que solamente consideraba dignos de recordar los hechos políticos y militares y tal vez, algunos episodios heroicos o insólitos. ¿Significa esto que los trabajos que nos relata Isabel de Guevara tal vez no eran insólitos? Los propios protagonistas nos inducen a pensar en otros motivos. Martín del Barco termina su canto sobre el hambre y la necesidad quejándose del poder de la mujer, el «animal imperfecto» que aventaja incluso al hombre fuerte y perfecto:

«Es tanto su [de la mujer] poder y maña fuerte,
Que todo el mundo tiene ya rendido,
Procuran de tomar primera suerte
A su gusto del bien mas conocido:
Hambre, ni desventura, ni la muerte,
Contrastar su poder nunca ha podido,
Mirad lo que en la isla padecieron,
Y al fin todas con vida escabulleron.

Es cierto de notar su gran ventura,
Con ser un animal tan imperfecto,
Quanto oy tiene criado la natura,
Las mugeres lo tienen muy sujeto,
Dezid no es de llorar tal desventura,
Que rindan las mugeres al perfecto,
Al Sabio, al necio, al pobre, y al que es rico,
Al Rey, y cauallero, y pastorico»²⁸.

Isabel de Guevara nos lo dice abiertamente:

«Si no fuera por la honrra de los hombres, muchas más cosas escriviera con verdad y los diera á hellos por testigos».

²⁷ DEL BARCO: *Argentina*, pág. 69 v.

²⁸ *Ibid.*, pág. 70.